

ESTONIA

EL GOBIERNO ESTONIO EN CONTRA DEL SISTEMA DE CUOTAS DE EMIGRANTES

El gobierno ha anunciado oficialmente su oposición al plan de cuotas propuesto por la Comisión Europea. El gobierno dice que Estonia está dispuesta a aceptar un "número limitado de refugiados", que refleje el PIB de Estonia y su cuota de la población en la Unión Europea - 0,26 y 0,14 %, respectivamente, pero está en contra de las cuotas obligatorias. También mantiene que lo es importante ofrecer apoyo local y ayuda a los estados de la UE actualmente bajo la presión de los refugiados de África y Oriente Medio y la lucha contra el contrabando de personas.

El primer ministro, Taavi Roivas, dijo que es imposible decir cuántos refugiados podría acoger Estonia. "Nosotros no seríamos capaces de negociar sobre números en estos momentos. Pero lo que está claro es que no íbamos a ser capaces de manejar 1.064 personas desplazadas, como se propone actualmente. Este no es el método correcto: Bruselas pidiendo que recibamos un gran número de personas no-proporcional".

Por su parte, Hannes Rumm, el jefe de la representación de la Comisión Europea en Estonia, dijo que la Comisión Europea se había decidido en favor de un sistema de cuotas directa porque las conversaciones sobre la acción voluntaria de los estados miembros ha demostrado ser promesas vacías.

Rumm dijo que la propuesta de la CE ha sido una reacción inusualmente rápida para una situación de crisis que se desarrolló cuando un número excepcionalmente elevado de personas perecieron en el Mediterráneo en abril. Según Rumm, es posible que el sistema de cuotas no sea finalmente aprobado y entonces los Estados miembros podrán decidir el número de refugiados que acepten en base a su voluntad.

Rumm también explicó que bajo la actual propuesta, Estonia recibe más refugiados, ya que ha mantenido hasta ahora sus puertas cerradas y no ha mostrado solidaridad. "Hay 11 países de la UE que no han aceptado ningún solicitante de asilo hasta la fecha" y agregó que los funcionarios y representantes de Estonia han sugerido que el país recibe algunas personas voluntariamente, aunque muy pocos, sólo para mostrar la solidaridad. "Las personas responsables de la seguridad interna piensan de forma natural en línea de" ninguna persona, ningún problema", lo que significa que si aceptamos a alguien ese alguien podría traer problemas", dijo Rumm.

Expertos en política exterior, por otro lado, han dicho que Estonia debe aceptar al menos unos pocos sólo para mostrar la solidaridad con los países que ya tienen un problema real en sus manos. Si no somos capaces de apoyar a quienes necesitan nuestra ayuda, no podemos suponer que nos respaldarán en el futuro.

"En cuanto a la fórmula de cuotas, hay que admitir que los que recomendaron asumir al menos un número simbólico de refugiados estaban en lo cierto".

Varios políticos estonios han llamado la atención sobre un gran número de inmigrantes que llegaron a Estonia después de la Segunda Guerra Mundial, diciendo que estas personas siguen causando problemas sociales. Rumm no está de acuerdo con este razonamiento. "En primer lugar, no estoy tan seguro de la parte de habla rusa de la población sea la causa de los problemas sociales", dijo, señalando que su tasa de empleo no difiere mucho de la de los estonio-hablantes. Según Rumm, Estonia ha jugado la carta *ocupación* durante demasiado tiempo y no sólo cuando se trata de inmigración. "Este argumento no ha convencido ni a la Comisión ni a la mayoría de los otros estados miembros", y agregó que la

Comisión trata a las personas de etnia rusa en Estonia como ciudadanos o residentes permanentes y no como extranjeros.

Markku Aikomus, portavoz del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en el norte de Europa, dice que Estonia no debe olvidar que es también un estado fronterizo de la UE y algún día podría encontrarse en una situación de refugiados similar a Italia o Grecia. Aikomus añadió que Estonia ha aprobado el menor número de solicitudes de asilo de toda Europa.

Hablando de la cuota de inmigración propuesta por la Comisión, Aikomus dijo que le parecía razonable. Bajo el plan, los Estados miembros de la UE, entre ellos Estonia, recibirán 6.000 euros para cada persona reubicada en su territorio. Según la propuesta, Estonia debe admitir 738 personas que actualmente están en Italia y Grecia.

Además, la comisión también ha recomendado a los miembros de la UE reasentar a 20.000 personas de fuera de la UE. Los Estados miembros que participasen en el plan tendrían derecho a ayuda financiera, con 50 millones de euros disponibles en 2015-16. La participación de Estonia sería 326 personas desplazadas.

Otra muestra de lo exaltados que están los ánimos en este asunto es la concentración organizada por la Unión Popular Conservadora (EKRE), que tiene 7 parlamentarios, contra los refugiados y la inmigración y que se desarrolló en el exterior del Parlamento. Allí se lanzaron consignas como "cada timador a su casa", "paremos el euro-califato" o "Estonia no está lista para esto" al tiempo que se mostraron carteles anti-islámicos.

El Primer ministro criticó que ciertos partidos intenten incrementar su popularidad con eslóganes irreales que buscan efecto en el corto plazo y que los discursos del odio y las protestas públicas no son la solución. Afirmó que, aunque la cuota de 1.064 refugiados propuesta por la Comisión es mucho para Estonia, tampoco pierde ser calificada como inmigración masiva.

Algunos vecinos de VAP, localidad en la que se encuentra el centro para refugiados, han hecho público un escrito en el que se oponen a que el centro se haga más grande. Los lugareños también han dicho que deben comunicarse a diario con los refugiados y demandantes de asilo y que, para ello, el Estado debería darles cursos gratuitos de inglés. En la nota dicen que esperan que el Estado les mantenga informados y les posibilite participar en debates relativos a la toma de decisiones respecto al centro.

Mientras, Kristiina Kallas, miembro del consejo de Pagulasabi, una organización de ayuda a los refugiados, escribe que no hay razón para pensar que los refugiados que llegaran a Estonia se convertirían en una carga y un gasto constante.

Según Kallas, en el largo plazo, los refugiados ayudarán a desarrollar la economía de Estonia. Lo siguiente son extractos de su columna publicada en Äripäev. "No es muy a menudo, pero sucede que Pagulasabi recibe cartas de empleadores que están buscando empleados, sobre todo para el trabajo sencillo manual y los extranjeros que se envían, permanecen en las empresas.

Añade que los estudios, realizados en base a la experiencia de los Estados Unidos, Australia, Reino Unido y Canadá, dicen que refugiados reasentados causan grandes costes para los países en el corto plazo, pero después de ajustarse, se han convertido en una importante contribución a la fuerza laboral y al desarrollo económico. La investigación muestra que los refugiados están muy motivados para trabajar porque quieren devolver el favor a la sociedad.

También son más emprendedores que los locales y sus empresas son más viables. Según los estudios, los refugiados no quitan empleos a los lugareños, pero llenan los nichos de mercado laboral que a los locales no les interesa. El ingreso anual promedio de los refugiados es menor que los lugareños y está en el nivel de subsistencia. Por otra parte, en el nivel local, los inmigrantes aumentan la demanda de bienes y servicios con su nueva capacidad de consumo. Este es el aspecto económico de la situación. También tiene un lado social y cultural que no es siempre tan positivo.

Todos estos beneficios económicos se llevan a cabo en unos pocos años después de establecerse, pero no en el primer o segundo año.

¿Serán los refugiados un costo o beneficio a Estonia?

La simple verdad es que la inmigración de los adultos permite ahorrar en costes que el Estado gasta en la crianza de un niño.

En 2010, Swedbank calculó que cuesta unos 75.000 euros hacer crecer a un niño en Estonia, incluidos los costes en los jardines de infancia, escuelas, alimentos y ropa. Un inmigrante adulto empleable de inmediato es, por tanto, beneficio puro, no un coste.

Es cierto que la mayoría de los refugiados necesitan tiempo para adaptarse antes de que puedan entrar en el mercado de trabajo. Pero la experiencia de Pagulasabi muestra que la mayoría de los refugiados están muy motivados para iniciar un empleo tan pronto como tengan la oportunidad.

La evolución de los acontecimientos marcará la posición del país. No obstante, es un tema que está muy presente en el debate político y que corre peligro de radicalizarse.